

REFLEXIONES HISTÓRICAS EN LOS DIARIOS DE LOS VIAJEROS DE HABLA INGLESA A SU PASO POR EXTREMADURA

Jesús A. MARÍN CALVARRO

Universidad de Extremadura

Resumen

Los viajeros de habla inglesa que durante varios siglos visitaron Extremadura recogieron en sus diarios comentarios e impresiones diversas. Casi todos ellos ofrecen su opinión sobre aspectos tales como las carreteras por las que circularon, los lugares donde pernoctaron, las ciudades y pueblos que visitaron, la comida o también las gentes que trataron. Mas en algunos casos los sitios que visitan suscitan en ellos recuerdos de un pasado histórico próximo o lejano. En cualquier caso, sus opiniones del signo que fueren forman ya parte del legado cultural de Extremadura.

Palabras clave: Viajeros ingleses, finales del Antiguo Régimen, historiografía, Extremadura (España).

Abstract

The English speaking travellers who over the centuries visited Extremadura recorded their comments and opinions in their diaries. The majority of them wrote about the roads they travelled on, the inns they spent the night in, the towns and villages they visited, the food they ate and the people they met. Moreover in some cases the places they visited brought back memories of a distant or more recent date in history. In any case, their opinions now form part of the cultural legacy of Extremadura.

Keywords: English travellers, late Ancient Regime, historiography, Extremadura (Spain).

¿Qué reminiscencias de orden histórico trae Extremadura a la memoria de los viajeros de habla inglesa que por ella deambulan? Antes de contestar a esta pregunta es preciso decir que no todos esos visitantes ven nuestra región desde un mismo prisma y que no todos ellos se sienten atraídos o inclinados por la historia de este pequeño rincón de la península Ibérica. Muchos pasan velozmente por nuestra tierra y o bien desconocen o tal vez no se hallan predispuestos a reflexionar sobre su rico legado histórico-cultural¹. A otros, por el contrario, les seduce casi únicamente nuestra riqueza mineral², o les cautiva nuestra abundante y peculiar

¹ Éste es el caso, por ejemplo, de Edward Clarke, William Beckford y Richard Cumberland, entre otros.

² Samuel Edward Widdrington se embarca en un viaje por nuestra región con el ánimo de inspeccionar los ricos yacimientos de fosforita de Logrosán.

flora y fauna³, o les fascina la singularidad de nuestras costumbres o, sencillamente, se acercan a este apartado lugar para huir de la trillada ruta turística⁴. Es innegable que en los diarios de estos viajeros podemos encontrar ocasionales alusiones a acontecimientos de tipo histórico pero, también es cierto, que la mayoría de sus anotaciones trascurren por otros derroteros. Dicho esto, hay que reconocer, sin embargo, que las reflexiones de carácter histórico si no excesivamente abundantes al menos aparecen con cierta frecuencia en sus documentos. Esas meditaciones o, a veces, simples comentarios tienen su origen, en buena parte de los casos, en llamativos accidentes geográficos o son sencillamente el producto de topónimos o patronímicos. Así, muy a menudo las ciudades más importantes de Extremadura (Badajoz, Cáceres, Mérida, Trujillo, Plasencia) se convierten en una fuente inagotable de referencias a acontecimientos pretéritos. Otras veces, serán pequeñas poblaciones las que susciten el interés de los viajeros y transporten su imaginación al pasado para revivir sucesos trascendentes o recordar a personajes insignes⁵. Entre estos últimos ocupa un lugar prominente en los diarios de los viajeros de habla inglesa la figura del emperador Carlos V. También se dedican breves comentarios a otros gobernantes destacados como los soberanos Isabel y Fernando, Felipe II o Carlos IV; los conquistadores extremeños o el Príncipe de la Paz, Manuel Godoy. Finalmente, algunos lugares traen a la mente de los viajeros recuerdos de acciones bélicas, principalmente de batallas que tuvieron lugar en un pasado relativamente reciente y en las que participaron tropas británicas, como la toma de Badajoz por el general Wellington o la batalla de la Albuera, durante la guerra de la Independencia.

En 1808 el poeta romántico Robert Southey publica una obra en la que se recogen sus experiencias e impresiones del viaje que llevó a cabo por la península Ibérica. En su camino desde Lisboa a Madrid pasa necesariamente por nuestra región y, como buen observador, deja constancia en sus notas de un sin fin de detalles sobre el paisaje de la zona, sus habitantes y sus costumbres aderezando toda esta información con sustanciosos comentarios personales sobre aspectos históricos o, incluso, de leyenda. Para este autor Extremadura no es, en la época en la que él la visita, sino una región semi-abandonada y muy poco poblada pero al mismo tiempo muy extensa. Esta visión contrasta notablemente con la idea que de la misma tiene Southey del período de la dominación árabe. En efecto, en aquel tiempo, nos recuerda el escritor romántico, Extremadura era una provincia cuidadosamente cultivada⁶. A finales del siglo diecinueve otro incansable viajero, Baedeker, achaca el despoblamiento de este territorio a la expulsión de los árabes y a la emigración de gran parte de sus habitantes al nuevo mundo⁷. Curiosamente, Chapman, un siglo más tarde que Southey, avanza una teoría que se opone frontalmente a la apuntada por este último escritor. En efecto, si para este poeta romántico Extremadura era poco menos que un jardín bien cuidado en la época de los árabes para Chapman en esa misma edad nuestra región se veía menospreciada como una tierra baldía. Sin embargo, este viajero afirma que tanto romanos como godos tuvieron en gran estima a esta parte de sus

³ Abel CHAPMAN y Walter J. BUCK en su libro *Unexplored Spain* (Londres, Edward Arnold, 1910) así como el propio S.E. Widdrington demuestran sobradamente su interés por la flora y la fauna de Extremadura a la vez que ponen de manifiesto sus extensos conocimientos de esos temas.

⁴ Elizabeth Boyle O'Reilly, por ejemplo, se alegra enormemente de abandonar la bulliciosa Sevilla durante la Semana Santa y retirarse por unos días a la poco frecuentada Extremadura.

⁵ Entre otras muchas pequeñas poblaciones que suscitan recuerdos de contenido histórico a los viajeros de habla inglesa cabe citar a Yuste, Alcántara, Guadalupe, Jaraicejo, Granadilla o Feria.

⁶ 'When the Moors possessed Estremadura this whole province was like a well cultivated garden' (ROBERT SOUTHEY, *Letters Written during a Journey in Spain and a Short Residence in Portugal*, Londres, Longman, Hurst, Rees, and Orme, 1808, p. 4).

⁷ 'The expulsion of the Moors and the excessive emigration to America, in the conquest of which Cortes, Pizarro, and other "Estremeños" played a prominent part, robbed it of the best of its inhabitants' (KARL BAEDEKER, *Spain and Portugal. Handbook for Travellers*, London, Dulau and Co., 1898, p. 443).

dominios. Los romanos, en concreto, dice Chapman ... *thought highly of Estremadura and meant to run it for all it was worth*, añadiendo seguidamente que *The Caesars were not visionaries, and such colossal marks as their reservoirs and aqueducts at Merida, the massive amphitheatre and circus at the same city [...], besides their construction of a first-class fortress at Trujillo, all attest a matured judgment*⁸. También los godos, según este viajero, dejaron muestras palpables de su aprecio por esta parte de su reino⁹. Como un último ejemplo de lo que históricamente significó Extremadura para los viajeros de habla inglesa que por aquí transitan cabe citar el comentario de Sitwell a mediados del siglo veinte. Este turista reciente recuerda a su paso por nuestra región uno de los períodos más brillantes de la historia de España en el que se mezclan la grandeza del imperio y la conquista de América. Para él nuestra región era ... *the province where Charles V, the Caesar of his age, died in a hermitage; and whence Cortes and Pizarro set forth to conquer Montezuma and the Inca Atahualpa, and to found two new Spains beyond the Atlantic*¹⁰.

Los pueblos y ciudades de Extremadura generan también en esos viajeros curiosas e interesantes asociaciones de carácter histórico que se extienden desde una sencilla explicación del topónimo del lugar hasta un suceso bélico más o menos próximo en el tiempo o a cualquier otro detalle de corte histórico que, de algún modo, atrajo su atención. Los sitios más visitados, como ya se ha apuntado más arriba, son indiscutiblemente las ciudades y pueblos más sobresalientes de la región. A Badajoz, por ejemplo, la asocian muchos de los autores de finales del siglo dieciocho y de principios del diecinueve con la población *Pax Augusta* de los romanos¹¹. Sin embargo, el poeta laureado Southey parece mejor informado que sus colegas viajeros y en una escueta pero contundente nota a pie de página rebate ese argumento en estos términos:

*Badajoz has been asserted by some Spanish antiquarians to be the Pax Augusta of Strabo, corrupted by the Moors into Baxaugus, Badaxos, Badajoz. The process is easy enough, but it has been indubitably proved that Pax Augusta and Pax Julia are the same; and the incontrovertible evidence of Roman inscription places them at Beja*¹².

El comandante Dalrymple, que visita nuestra región en 1774, no hace ninguna mención al nombre de la ciudad mas, como buen militar, recuerda que fue sitiada por los portugueses en 1658 aunque se levantó el cerco al aproximarse el valido de Felipe IV, don Luis Méndez de Haro y Guzmán, con el ejército español¹³. Para los viajeros de habla inglesa que se acercan a Badajoz en la segunda mitad del siglo diecinueve el elemento histórico que la impregna no es otro que el de la guerra de la Independencia y, en especial, la actuación de las tropas inglesas que la conquistaron. Así, por ejemplo, Henry O'Shea en su obra de divulgación sobre España resume la intervención inglesa en la pugna por la ciudad durante la invasión francesa de la Península a principios del siglo XIX con estas palabras:

Badajoz is familiar to readers of history of the Peninsular war. It was besieged by Marshal Soult in February 1811, and though the place was well fortified, and had a strong garrison

⁸ Abel CHAPMAN and Walter J. BUCK, *op. cit.*, p. 229.

⁹ 'After the Romans came the Goths, and they, too, have left evidence of appreciation (though less conspicuous) alike in city and country' (Abel CHAPMAN and Walter J. BUCK, *op. cit.*, p. 229).

¹⁰ Sacheverell SITWELL, *Spain*, London, B.T. Batsford Ltd., 1950, p. 62.

¹¹ Este es el caso de Clarke [Edward CLARKE, *Letters Concerning the Spanish Nation: Written at Madrid during the Years 1760 and 1761* (London, T. Becket and P. A. de Hondt, 1763), p. 350] y de Semple [Robert SEMPLE, *A Second Journey in Spain, in the Spring of 1809; from Lisbon through the Western Skirts of the Sierra Morena, to Sevilla, Córdoba, Granada, Málaga and Gibraltar; and hence to Tetuan and Tangiers* (London, 1809), p. 41].

¹² Robert SOUTHEY, *op. cit.*, p. 21.

¹³ William DALRYMPLE, *Travels through Spain and Portugal in 1774; with a Short Account of the Spanish Expedition against Algiers in 1775, by Major...*, Londres, 1777, p. 158.

under the orders of General Menacho established in the intrenched camp of Santa Engracia, it at length surrendered to the French, this success being principally the result of the death of the governor, and the previous successful attack and possession of the camp; but no sooner had the works been repaired, than Marshal Beresford, who commanded the Anglo-Portuguese army, suddenly appeared, and invested the town. Marshal Soult, who was then at Cadiz, hastened back at the head of 17.000 men. The allied army met them at Albuera, fought bravely, yet would have lost the day through the weakened position occupied by Marshal Beresford, who even ordered the retreat, but was saved by Earl Harding and the 57th. The French loss amounted to between 8.000 and 9.000 men, and that of the allies to 5.323. The Duke of Wellington, after the capture of Ciudad Rodrigo, lost no time in attacking Badajoz, March 1812. The place was defended by Philippon and 5.000 French. The trenches were opened the very day of the Duke's arrival, for no time was to be lost, as Soult was on his march from Seville, and Marmont from Castile. On April 8, the assault took place on the S.E. of the city. The resistance was tremendous. Colville Bernard's troops were mowed down, Walker's division (the 5th) got in at the San Vicente bastion W. of the town, and Picton carried the Castle to the N.E., thus winning the day. The town was sacked, and the Duke and officers were unable to prevent most deplorable excesses¹⁴.

Todavía a mediados del siglo xx Gerald Brenan, cuando visita la parte antigua de la ciudad acompañado por un guía, le pregunta al buen hombre al recorrer la alcazaba por el lugar donde irrumpieron en la fortaleza las tropas inglesas que arrebataron Badajoz a los franceses. Mas, incluso para este autor, otros hechos históricos acaecidos en esta localidad en tiempos mucho más próximos ocupan un lugar especialmente destacado en su pensamiento. Me refiero, en particular, a los acontecimientos de la guerra civil española y, en concreto, a la conquista de la localidad por la legión extranjera y a la conocida masacre de sus defensores. Brenan relata en su obra *The Face of Spain* ese acontecimiento:

... on August 14, 1936, the 16th Company of the 4th Bandera of the Tercio, or Foreign Legion, forced their way into the city by a narrow breach. A notice on the wall recalls their feat and su desposorio con la muerte, their 'marriage with death'. Out of one company only ten men were left: in all two thousand men of the Tercio were killed within an area of a few yards, and had the Republican municipality not a short time before removed the gateway to give more room for the traffic, the city, which was defended by a strong force of Carabineers and Assault Guards as well as by several regiments of conscripts, could never have been taken at all. [...] The massacre that followed became famous. All the prisoners who had used their arms –to the number of many thousands– were mown down by machine guns in the Cathedral Square and bull-ring¹⁵.

Otro de los lugares que indiscutiblemente visitan los viajeros que se acercan a nuestra región es Mérida. Algunos deciden darse una vuelta por esta ciudad como consecuencia de su importancia arqueológica e histórica. Otros no tienen más remedio que pasar por allí ya que se halla en su camino pues, o bien se dirigen desde Lisboa a Madrid por lo que hasta hace poco se conocía como la nacional cinco, o bien hacen el mismo recorrido pero en sentido contrario. Sea de un modo u otro, casi todos los viajeros de habla inglesa que se detienen en Mérida hacen comentarios en torno al origen de la ciudad, a la etimología de su topónimo o a otros aspectos de su historia¹⁶. En 1762 Edward Clarke se dirige desde Madrid a Lisboa for-

¹⁴ Henry O'SHEA, *Guide to Spain and Portugal*, London, Longman and Co., 1869, pp. 536-537.

¹⁵ Gerald BRENAN, *The Face of Spain*, Londres, Turnstile Press, 1950, pp. 191-192.

¹⁶ MAIN, por ejemplo, se interesa en particular por la Santa patrona de la ciudad, Santa Eulalia, y hace un brevísimo resumen de su vida y martirio: 'Santa Eulalia was born at Mérida about the year 296. Brought up in the Christian faith, she deemed it her duty, on the publication of the Diocletian Edicts, to confront the judges and reproach them for their impiety. Ashamed to put to death a mere child, they tried persuasion to induce her to offer incense at

mando parte del séquito del embajador inglés que abandona España debido a la inminencia de una posible guerra entre ambos países. Dada la premura con la que atraviesa nuestra región, este autor no dispone de mucho tiempo para observar con detalle los lugares por donde pasa y menos aún para detenerse en los aspectos históricos que aquellos puedan sugerirle. No obstante, nos recuerda que Mérida fue fundada por Augusto y entregada a sus tropas veteranas que la denominaron Emerita Augusta¹⁷. Con mayor detalle se expresa O'Shea pues a lo dicho por el autor anterior añade que la ciudad fue fundada en el 23 a.C. y entregada a los *Emeriti* (soldados veteranos) que, según él, sirvieron en Calabria agregando acto seguido que se convirtió en la capital de Lusitania¹⁸. También Workman coincide en los datos generales sobre Mérida y en el año de la fundación de la ciudad¹⁹. Finalmente, Brenan se extiende en su explicación de los motivos por los que los romanos fundaron y convirtieron a Mérida en la capital de Lusitania:

... whereas Lusitania, the province comprising Portugal, Estremadura and the western fringe of Castile, had been subdued but not assimilated. That is to say, it lacked cities and its economy was pastoral rather than agricultural.

Mérida was therefore built by Augustus to be its capital and administrative centre. Its immediate purpose was to provide homes and pensions for veterans: its larger purpose to develop the whole region and teach it the arts of peace and civilisation [...]. One may call it a gigantic propaganda stunt, intended to impress the cattle-herding natives with the grandeur of Rome and the advantages of accepting the way of life the Empire offered²⁰.

Los romanos fueron, sin duda alguna, no sólo los fundadores de la población sino también el pueblo que la llevó a su máximo esplendor. Así lo reconoce la Historia y así se desprende también de los comentarios y opiniones que sobre esta urbe vierten en sus diarios los viajeros de habla inglesa que la visitan. Mas la historia de la ciudad no se detiene con los romanos y así nos lo hacen saber también esos trotamundos que se dejan caer por nuestra región. En efecto, tanto godos como árabes la conquistaron y vivieron en ella durante algún tiempo aunque, en general, se mostraron muy respetuosos con el trabajo de sus fundadores cosa que, al parecer, no hicieron los cristianos cuando pasó a sus manos. Cook reconoce la presencia de los árabes en el lugar cuando habla de un *beautiful Arabic inscription, placed no doubt in grateful remembrance of the prophet at the time of the capture*²¹. O'Shea nos recuerda que los godos respetaron el trabajo de los romanos y que construyeron un alcázar, añadiendo acto seguido que en 1229 cambió de dueños cuando Alfonso el Sabio se la arrebató a los árabes²². En el comentario de Workman las fechas adquieren un mayor relieve como se desprende de su afirmación de que los godos se hicieron con la población en el siglo quinto y que los ára-

the heathen altars. When she firmly refused, torture was applied, and that proving equally powerless to shake her constancy, she was finally burnt to death' (E. MAIN, *Cities and Sights of Spain. A Handbook for Tourists*, Londres, George Bell and Sons, 1899, pp. 112-113).

¹⁷ E. CLARKE, *op. cit.*, p. 350.

¹⁸ H. O'SHEA, *op. cit.*, p. 536. La idea de la capitalidad de Mérida para esa provincia romana la comparten también otros autores como, por ejemplo, O'Reilly ['...Mérida... up to the fourth century a splendid Roman city, the capital of Lusitania' (E. Boyle O'REILLY, *Heroic Spain*, New York, Duffield and Co., 1910, p. 352)] y Bone ['...the once magnificent capital of Lusitania...' (Gertrude BONE, *Days in Old Spain*, Londres, Macmillan and Co. Ltd., 1938, p. 173)].

¹⁹ Fanny BULLOCK WORKMAN and William HUNTER WORKMAN, *Sketches Awheel in Modern Iberia*, Londres, New York, G.P. Putnam's Sons, 1897, p. 150.

²⁰ Gerald BRENAN, *op. cit.*, p. 208.

²¹ Samuel COOK, *Sketches in Spain during the Years 1829, 1830, 1831 and 1832, Containing Notices of the People, Government, Recent Changes, Commerce, Fine Arts and Natural History*, Londres, Thomas and William Boone, 1834, p. 142.

²² Henry O'SHEA, *op. cit.*, p. 536.

bes se apoderaron de ella en el 715, agregando que ninguno de ellos le causó daño alguno e insinuando que sólo después de su reconquista por Alfonso el Sabio comenzó a perder su esplendor²³. De modo muy similar al de los anteriores se expresa Brenan para quien el inicio de la decadencia de Mérida en la época árabe tuvo que ver directamente con el auge de Badajoz, debido a su mejor posición defensiva, y con su paso a manos cristianas que supuso su total ruina²⁴.

Para los viajeros de habla inglesa Trujillo les trae recuerdos de los romanos pero asocian esta localidad extremeña especialmente con la conquista de América y, en particular, con Francisco Pizarro, su hijo más ilustre. En 1763 Clarke afirma que fue fundada ‘...by Julius Caesar, and after him called *Turrus Julia* hence corruptly Truxillo’²⁵. En parecidos términos se expresa años más tarde Southey: ‘it is supposed to be the *Castra Julia* of Pliny; and some writers suppose its present name to be a corruption of *Turrus Julia*’²⁶. A partir de este momento el resto de viajeros que se acerca a Trujillo no se acuerda para nada de los romanos ni de ningún otro pueblo o personaje excepto de Pizarro. El escritor Beckford, por ejemplo, que pasa velozmente por la ciudad camino de Madrid tiene tan sólo tiempo de recordar lo que seguramente ha leído sobre el conquistador en su país que parece, a todas luces, una información sesgada y bastante tendenciosa: *it was this gloomy city, situated on a black eminence, that gave birth to the ruthless Pizarro, the scourge of the Peruvians, and the murderer of Atabaliba*²⁷. Para el teniente coronel Badcock Trujillo es simplemente *this birthplace of Pizarro*²⁸. El comentario de Roberts sobre el conquistador extremeño, por el contrario, suena cálido y familiar pues nos habla de los orígenes humildes de Pizarro (*Hereabout Pizarro, when a lad, used to feed his father’s pigs,...*)²⁹ y de su manifiesto orgullo de ser el hijo de un porquero (*...the conqueror of Peru was not ashamed to own himself the son of a swineherd*)³⁰. A principios del siglo xx Trujillo trae a la memoria de Luffmann³¹ y Chapman³² recuerdos de Pizarro y también del otro célebre conquistador extremeño Cortés. Algo parecido sucede con Coles poco más de tres décadas después cuando dice de Trujillo que fue *...birthplace of Pizarro, and where the legendary conqueror of Peru lies buried in the parish church of Santa María de la Concepción*³³. Finalmente, a mitad del siglo xx Sitwell ofrece una visión más extensa y personal del más ilustre hijo de este burgo:

This is the tomb of Pizarro, to whose lot fell some of the most extraordinary adventures that have ever befallen man. He was the son of a swineherd. But in the Temple of the Sun at Cuzco he saw the twelve golden lifesize statues of the Incas and the Inca’s garden planted with golden fruits and flowers. And having ourselves seen Trujillo and the secular misery in which he was born it becomes easier to understand the spirit of the Conquistadors. His descendant, after more than four centuries, the Marquesa de la Conquista, still has a ‘palace’ in Trujillo

²³ F. B. WORMAN y W. H. WORKMAN, *op. cit.*, p. 150.

²⁴ Gerald BRENAN, *op. cit.*, pp. 208-209.

²⁵ E. CLARKE, *op. cit.*, p. 349.

²⁶ R. SOUTHEY, *op. cit.*, p. 242.

²⁷ W. BECKFORD, *Italy, with Sketches of Spain and Portugal*, 2 vols., Philadelphia, Key and Biddle, 1834, p. 194.

²⁸ B. L. BADCOCK, *Rough Leaves from a Journal Kept in Spain and Portugal During the Years 1832, 1833, & 1834*, Londres, Richard Bentley, 1835, p. 25.

²⁹ R. ROBERTS, *An Autumn Tour in Spain in the Year 1859*, Londres, Saunders, Otley, and Co., 1860, p. 258.

³⁰ *Ibidem*, *op. cit.*, p. 262.

³¹ ‘Pissaro and Cortes were both of this region’ (C. B. LUFFMANN, *Quiet Days in Spain*, New York, E. P. Dutton and Co., 1910, p. 261).

³² ‘After the Goths and after the Moors, Trujillo enjoyed a transient awakening when Pizarro, son of an Estremenian swine-herd, with Cortez (also born hard by), swept the New World from Mexico to the Andes, and the glory of her sons, with the gold of the Incas, poured into the city’ (A. CHAPMAN y W. J. BUCK, *op. cit.*, p. 231).

³³ S. F. A. COLES., *Spain Everlasting*, Londres: Hollis and Carter, 1946, p. 214.

*with a corner balcony of the Renaissance, splendid heraldry above, and estates in the neighbourhood*³⁴.

Pocos viajeros de habla inglesa se interesan especialmente por poblaciones hoy día importantes pero que, en otras épocas, por razones meramente de situación (no se hallaban en las rutas de paso este-oeste, norte-sur), caían a trasmano o sencillamente no destacaron en esa historia de España que estos autores manejaron. Este fue, sin duda, el caso de Cáceres, Plasencia o Alcántara, por citar sólo unas cuantas. De Cáceres dice O'Shea que fue fundada en el año 74 a.C. por el general romano Quinto Cecilio Metelo y que éste la llamó *Castra Caesaris*³⁵. Más tarde, en 1936, Newman visita la ciudad y hace referencia en su diario a las antiguas e impresionantes fortificaciones que se conservan en buen estado añadiendo que algunas de ellas son de origen romano³⁶. Pero para Bone, que se acerca a Cáceres a finales de esa misma década, esta ciudad le recuerda más bien el reinado de los reyes Católicos, Isabel y Fernando:

*The chastisement of pride and presumption was measured out in Cáceres. San Gimignano of the beautiful towers suffered no more drastic curtailment of the arrogance of its nobles than did Cáceres under the order of Isabella the Catholic. 'All towers to be cut down to the level of the roofs of the houses, except that of the family of Captain Diego Cáceres Ovando, for services to the Catholic Kings in the battle of Toro', must have been a formidable object-lesson in the fifteenth-century*³⁷.

Plasencia tampoco se caracteriza por evocar en los viajeros de habla inglesa numerosos acontecimientos de tipo histórico pues aparte de la alusión a su origen romano y a su máximo benefactor Alfonso VIII no se encuentran muchas más referencias. Bradshaw y Newman reconocen la impronta romana en la ciudad, el primero citando su antiguo nombre latino (*Deobriga Plasentia*)³⁸ y el segundo simplemente afirmando que Plasencia '*... is an old Roman city –or, perhaps I should say, was rebuilt on the site of an old Roman city, for traces of the earlier city are few...*'³⁹. En cuanto a la reconquista de la ciudad por los reyes cristianos Bradshaw es el primero que recoge ese hecho: *It was taken in 1180, by Alonso VIII of Leon, and III of Castile, and being in a ruined state, was re-founded by him in order to serve as a bulwark against the Moors*⁴⁰. Y Coles se refiere también a este mismo monarca diciendo que fue fundada *... by Alfonso the Eighth, with its double line of walls and dumpy square towers...*⁴¹. En la guía de Bradshaw encontramos además dos anotaciones de carácter histórico que no dejan de ser cuando menos curiosas. La primera, y sin duda la más extraordinaria de ambas, se refiere a los orígenes de Cristóbal Colón. Para este autor el genial descubridor procedía de Plasencia y se vio en la necesidad de emigrar a Génova de donde retornó, como se sabe, para ofrecer a los reyes Católicos el patrocinio de su viaje a América. He aquí la singular explicación de Bradshaw:

The family of Christopher Columbus, which dwelt at Plasencia, had already numbered several distinguished sailors. The part which it took in the political tumults of which the city was

³⁴ Sacheverell SITWELL, *op. cit.*, p. 64.

³⁵ H. O'SHEA, *op. cit.*, p. 89. Para Bradshaw este es también el antiguo nombre de Cáceres (*Bradshaw's Illustrated Hand-Book to Spain and Portugal*, London, W. J. Adams and Sons, 1895, p. 84).

³⁶ B. NEWMAN, *I Saw Spain*, Londres, Herbert Jenkins Limited, 1937, p. 127.

³⁷ G. BONE, *op. cit.*, p. 171.

³⁸ BRADSHAW, *op. cit.*, p. 82.

³⁹ B. NEWMAN, *op. cit.*, p. 119.

⁴⁰ BRADSHAW, *op. cit.*, p. 82.

⁴¹ S. F. A. COLES, *op. cit.*, p. 213.

*the victim, compelled the family to quit Spain, and to emigrate to Genoa, whence returned the illustrious navigator, to bestow upon his country his grand ideas. The Spanish name of Columbus was Christoval Colón*⁴².

En cuanto al segundo comentario trata de la guerra de la Independencia y del saqueo de la población en 1809 a manos de las tropas francesas de Soult que se produjo, según este autor, por la negligencia de Cuesta, a la sazón capitán general de Extremadura, al no asegurar los puertos de Baños y Perales⁴³.

La contundente afirmación que sobre el puente de Alcántara aparece en la guía para viajeros de Richard Ford⁴⁴ no parece haber influido mucho en los numerosos trotamundos que visitan nuestra región pues tan solo unos pocos se acercan a ver la maravillosa obra de ingeniería romana y, de entre ellos, sólo dos (O'Shea y Bradshaw) vierten opiniones de contenido histórico sobre esta población o su monumento. O'Shea, en concreto, afirma que Alcántara era la *Norba Caesarea* de los romanos y que en 1212 Alfonso IX se la otorgó a la orden del mismo nombre⁴⁵. Los comentarios de Bradshaw sobre la ciudad son un poco más extensos si bien su información no se aleja mucho de la del anterior. En efecto, para este autor los fundadores fueron los romanos y el nombre que le dieron fue el citado anteriormente por O'Shea. Los árabes la conquistaron y Alfonso VIII la reconquistó en 1214 cediéndosela a los caballeros de Calatrava a quienes se unieron posteriormente los caballeros monjes de Alcántara, fundados en 1156 por San Juan Pereyro. Posteriormente, Bradshaw cuenta cómo durante la guerra de la Independencia los portugueses ocuparon la villa durante una noche en 1809 y cometieron toda clase de excesos. Además, añade que el puente fue destruido parcialmente por los portugueses en 1807, volado en parte por el coronel Mayne el 10 de junio de 1809, reparado por el coronel Sturgeon, quemado por las tropas nacionales en 1836 y que, cuando él lo visita a finales del siglo XIX, se halla en un estado ruinoso⁴⁶.

En cuanto a otras poblaciones menores de la región apenas si evocan un breve comentario debido, sin duda, a su escasa o nula asociación con acontecimientos relevantes en el trascurso de los tiempos. Por ejemplo, para estos viajeros el pueblo de Guadalupe se halla intrínsecamente unido al convento que allí se alza y en el que, afirma Cook, '*... was held the first general council in Spain, A.D. 1415, of which there is a sort of representation*'⁴⁷. La importancia del monasterio de Guadalupe no se le escapa tampoco a Gertrude Bone quien narra cómo Cristóbal Colón rezó durante nueve días a la Virgen y le prometió dar su nombre a una isla. Además cuenta la siguiente anécdota de uno de los más brillantes conquistadores extremeños: *Cortés, being bitten by a scorpion and yet being delivered from death, had an emerald case made by Indians for its body and came to Guadalupe to present it to the Virgin*⁴⁸. Los pueblos de Jaraicejo, Feria, Granadilla y Lobón también suscitan reflexiones de carácter histórico en los viajeros que por allí anduvieron. Al poeta romántico Southey, Jaraicejo le recuerda a la noble dama Doña Luisa de Carvajal y Mendoza⁴⁹; Lady Holland habla de Feria, su castillo

⁴² BRADSHAW, *op. cit.*, p. 82.

⁴³ *Ibidem*, *op. cit.*, p. 82.

⁴⁴ Ford, en concreto, ensalza esta obra arquitectónica romana diciendo que el Puente de Alcántara, "the bridge of the bridge", is however worth going 100 L. to see'. [Richard FORD, *A Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home*, Londres, John Murray, 1845, p. 547].

⁴⁵ H. O'SHEA, *op. cit.*, p. 89.

⁴⁶ BRADSHAW, *op. cit.*, pp. 85-86.

⁴⁷ Samuel Edward WIDDRINGTON, *Spain and the Spaniards, in 1843*, Londres, T. & W. Boone, 1844, p. 126.

⁴⁸ G. BONE, *op. cit.*, p. 158.

⁴⁹ Southey escribe lo siguiente de Jaraicejo: 'this is the birth-place of Doña Luisa de Carvajal y Mendoza, a remarkable woman, who was educated for a saint, and came over to England in the reign of James I to make proselytes to Popery, in the hope of being herself made a martyr' (R. SOUTHEY, *op. cit.*, p. 241).

y su cañón durante la guerra de la Independencia⁵⁰; Chapman observa suficientes indicios en Granadilla para considerar que los árabes la habitaron y explotaron las posibilidades agrícolas de sus alrededores⁵¹; y, finalmente, Edward Clarke nos ilustra con los orígenes griegos de Lobón⁵².

Yuste, Jarandilla o incluso Plasencia traen a la memoria de los viajeros de habla inglesa que visitan estas localidades recuerdos de uno de los más insignes personajes de la historia de España. Me refiero, como se puede entender fácilmente, a la figura del emperador Carlos V. La mayoría de estos autores demuestra, con sus alusiones a este monarca, una cierta familiaridad con los personajes más ilustres y con los más destacados acontecimientos de nuestra historia. Sin embargo, no todos se expresan con la misma profusión de datos o con la misma exactitud en su información. Tampoco parece haber unanimidad en cuanto a la opinión que les merece este soberano pues si bien para unos Carlos V resultó ser un magnífico monarca para otros, en cambio, fue poco menos que el causante de la ruina de España. El poeta romántico Southey, por ejemplo, no sólo se muestra parco en el comentario sobre este insigne personaje sino que además no localiza con exactitud el lugar en el que el emperador pasó los últimos años de su vida: *Plasencia, which lies not far to our right, was the memorable retreat where Charles V retired, when experience had taught him the vanity of wordly ambition*⁵³. Tampoco resulta abundante la información que Bradshaw incluye en su conocida guía para viajeros publicada a finales del siglo XIX si bien los escasos datos que se refieren al emperador son bastante exactos: *Charles died in the convent on the 21st September, 1558*⁵⁴. De modo similar hay que entender el comentario de Baedeker que refiriéndose a Yuste dice que ... *it was the last home of Emp. Charles V, after he had resigned the imperial crown (Oct. 25th, 1555) and the Spanish throne (Jan. 15th, 1556) in favour of his son Philip II*⁵⁵. La exactitud en la información es la nota que caracteriza también las explicaciones de Roberts refiriéndose a los últimos años de la vida del emperador. En efecto, cuando este autor atraviesa Jarandilla recuerda que Carlos V pasó allí tres meses mientras terminaban todos los preparativos para acogerle en Yuste⁵⁶. Posteriormente no sólo evoca la fecha exacta de la muerte del soberano sino también el día en que éste siente los primeros atisbos del mal que le llevaría a la tumba: *It was here Charles died, September 21st, 1558, having felt the first approach of death on the 31st August, as he sat sunning himself in his favourite western balcony*⁵⁷. No obstante, Roberts en sus comentarios sobre el emperador Carlos V no se limita simplemente a presentar unos cuantos datos rigurosos sino que va más lejos al emitir un juicio personal cuando manifiesta que este

⁵⁰ 'A party of French went up to the town and demanded rations, but the people retired to the old tower and worked an old cannon, which played so briskly that they forced them to retire' [Elizabeth VASSA FOX, Lady Holland. *The Spanish Journal of Elizabeth Lady Holland* (ed. By the Earl of Ilchester), Londres, Longman, Green, and Co., 1910, p. 363].

⁵¹ Esta es la explicación de Chapman: 'This tower, we were told by a local friend, was erected after the "Reconquest" (which here occurred about 1300), but the bridge which spans the Alagón, immediately below, is attributed to the Romans—more than a thousand years earlier! and the town itself to the Moors—a pretty tangle which some wandering archaeologist may some day unravel. That the Moors established a settlement here, or hard by, we are confident owing to the existence of extensive huertas (plantations) a few miles up the banks of Alagón. This is just one of those *enclaves* of rich soil for which the Arabs always had a keen eye; and ancient boundary-walls, with evidence of extreme care in irrigation and cultivation, all bespeak Moorish handiwork' (CHAPMAN, *op. cit.*, pp. 232-233).

⁵² '... Lobon, where there is a *Castle*. It was antiently called *Lychon*, in Greek signifying a wolf, which its present Spanish name does likewise' (E. CLARKE, *op. cit.*, p. 350).

⁵³ R. SOUTHEY, *op. cit.*, pp. 244-245.

⁵⁴ BRADSHAW, *op. cit.*, p. 84.

⁵⁵ K. BAEDEKER, *op. cit.*, p. 447.

⁵⁶ R. ROBERTS, *op. cit.*, p. 217.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 225.

soberano fue ... *the greatest monarch of his age*⁵⁸. Los conocimientos que sobre este monarca deja traslucir otro de los muchos viajeros que se acercaron a nuestra región son no sólo fieles a los hechos históricos sino también bastante minuciosos. Así, Coles comienza rememorando algunos de los títulos que poseía Carlos como los de *Supreme Sovereign of Spain and the Netherlands, Ruler of the Indies, King of Naples, Defender of the Faith*⁵⁹ para, a continuación, manifestar que murió en el monasterio de Yuste. Sin embargo, la visión de una parte del monasterio en condiciones bastante deplorables le trae a la memoria la guerra de la Independencia y, en concreto, los destrozos causados por las tropas francesas allá por donde pasaron. Los desperfectos que el ejército francés causó al monasterio de Yuste no fueron, según este autor, sino una posible venganza por la derrota que el emperador Carlos V infligió a las tropas del rey Francisco I en Pavía y por la captura del propio monarca gallo. En esta interpretación de un hecho histórico ocurrido a principios del siglo XIX, a saber, la devastación de Yuste durante la guerra de la Independencia, Coles demuestra estar familiarizado tanto con este período de la historia reciente de España como también, y tal vez en mayor medida, con los acontecimientos de carácter general de comienzos del siglo XVI. Por otro lado, las referencias en su diario a detalles de escasa relevancia⁶⁰ o incluso a los pormenores de la vida cotidiana del emperador y su séquito⁶¹ son, sin duda alguna, prueba fehaciente del interés y el apasionamiento que Carlos V despertó en este autor. En los comentarios de todos los viajeros mencionados hasta ahora se puede apreciar o bien una actitud de respeto y admiración por la figura de uno de los más grandes soberanos de España de todos los tiempos o una posición neutral, desapasionada pero a la vez precisa y exacta. Mas no todos los viajeros de habla inglesa comparten esa actitud imparcial o de admiración cuando se refieren al emperador. En concreto, O'Reilly mantiene un punto de vista completamente opuesto al de algunos de sus colegas viajeros. En efecto, este autor resalta la calidad como persona de este soberano pero, por otro lado, critica duramente su capacidad como gobernante: ...*Charles V, who was so decidedly interesting as a man, but so pernicious as a ruler*⁶². Posteriormente, y refiriéndose en concreto a España, una de las numerosas posesiones territoriales de los extensos dominios regidos por Carlos V, O'Reilly desarrolla con cierta minuciosidad su postura:

...*Spain was bled of her best blood by Charles V's senseless European wars. She profited nothing by them, in fact they lowered her to the position of a mere province in the Empire. The treasure that poured in from the New World was poured out over Europe, it merely passed through Spain. American gold was a curse for her; it undermined the national character; the spirit of adventure, not of patient work, was fostered. The policy of the Emperor was continued by his descendants, and for two hundred years more Spain was at war*⁶³.

Tanto la mala administración de los recursos como el deseo del soberano por reprimir y sojuzgar el carácter indomable de los habitantes de la península condujeron a España irremediablemente, según este autor, al comienzo de su decadencia. Esta nefasta política del empe-

⁵⁸ *Ibidem*, p. 222.

⁵⁹ S. F. A. COLES, *op. cit.*, p. 216.

⁶⁰ Por ejemplo, cuando se refiere al ataúd donde permaneció el cadáver del emperador durante dieciocho años: '...reposed the lead casket in which the Emperor's corpse had been preserved for eighteen years, until the pious Philip II came to carry it to the new monastery-palace of the Escorial and to set that first handful of royal dust on the top shelf of his spacious marble and gilded Panteón de los Reyes...' (S. F. A. COLES, *op. cit.*, p. 218).

⁶¹ Coles narra del modo siguiente una de esas anécdotas de la vida doméstica del Emperador: '...and the royal cook bustled about in the red-tiled kitchen preparing, to the horror of Luis Quixada, who was responsible for the Emperor's health, "salmon from Valladolid, lampreys from the Tagus, and pickled soles sent by the Duchess of Bejar"' (S. F. A. COLES, *op. cit.*, p. 218).

⁶² E. B. O'REILLY, *op. cit.*, p. 367.

⁶³ *Ibidem*, *op. cit.*, pp. 366-367.

rador, continúa diciendo O'Reilly, tuvo su continuación en años sucesivos, con gobernantes pertenecientes a las dinastías de los Habsburgos y de los Borbones y con el resultado del paulatino declinar del otrora poderoso imperio español. Tomando como punto de partida al primer Habsburgo que gobernó España, es decir, al emperador Carlos V, el autor de *Heroic Spain* realiza las siguientes reflexiones:

Good government might have helped the ill, but Charles V pursued in that line a policy as fatal as his continental wars. He tried to force on these subjects whom he never understood an iron autocratic rule, ruthlessly crushing their tenacious spirit of independence. The death of Ximenez and the execution of the Comuneros leaders may be said to mark the ending of the sensible old regime of self-centering her resources, exclusive and provincial perhaps, but it had been Spain's salvation. To meet the expenses of ceaseless wars in Europe, when the first influx of colonial gold ceased, the Peninsula was heavily taxed: a fourteen per cent tariff on all commodities will soon kill trade. For the same reason, to pay for wars, the currency was debased under Philip III; and the Crown held monopolies on spirits, tobacco, pottery, glass, cloth, and other necessities, a system always bad for commerce. The agrarian laws were neglected, too much land was in pasturage, which tends to lower the census, and too vast tracts were held by single nobles. The loss of population went on; in 1649 an epidemic carried off two hundred thousand people. The economic discouragement was aggravated by a host of minor reasons, such as the insecurity of property along the coast from African pirates; a too generous allowance of holidays; the prejudice against trading inherited from crusading ancestors; and there being no alien element—for this Moor or Jew would have served—to give the spur of competition which keeps a nation in health. Hapsburg and Bourbon misgovernment and wars blighted Spain for three centuries⁶⁴.

Así pues, a excepción de O'Reilly los viajeros de habla inglesa que pasan por nuestra región y se acercan a Yuste o a sus alrededores se sienten, en mayor o menor medida, fascinados por el ilustre personaje que, durante un corto período de tiempo, habitó el monasterio y exhaló el último suspiro entre sus paredes. Para la mayoría, como se acaba de ver, no ofrece duda alguna la importancia, el prestigio y la grandeza del emperador Carlos. Sin embargo, la opinión de O'Reilly difiere notablemente de la del resto. Esta nota discordante en ese conjunto de voces que proclama en general las excelencias del soberano no debe entenderse sino como un contrapunto, como una melodía distinta que acompaña a otra de numerosas voces armónicas.

El espacio dedicado a la figura del insigne emperador Carlos V entre las notas históricas de los diarios de los viajeros de habla inglesa no es, como se puede apreciar fácilmente, ni mucho menos insignificante. Ese gran interés que este personaje despertó, y todavía despierta hoy en día, en los viajeros que se acercaron a nuestra región en tiempos pasados no se traslada, ni mucho menos, a otras ilustres figuras de la historia de España. No obstante, por un motivo u otro, también se hacen puntuales referencias a otros gobernantes que mantuvieron algún tipo de unión o lazo con Extremadura. Así, por ejemplo, Coles alude a los reyes Católicos, Isabel y Fernando, para recordarnos que fue durante su reinado cuando se expulsó a los moros de España⁶⁵. Más adelante, este mismo autor comenta los difíciles momentos que vivió Felipe II en los postreros días de su existencia así como la entereza con la que soportó la terrible enfermedad que le corroía por dentro y que acabó con su vida⁶⁶. Si Carlos V o Felipe II concitan,

⁶⁴ *Ibidem*, op. cit., pp. 366-367.

⁶⁵ S. F. A. COLES, op. cit., p. 213.

⁶⁶ 'Yet Philip's end, I mused, had not been so felicitous as that of the itinerant Emperor, although he had borne stoically enough the slow rotting away of his body with septicaemia in that small four-poster in the tiny bedroom between the great church at the Escorial and his cell-like study, where he had unsuccessfully tried to govern the mightiest empire the world had then seen with nothing but a quill pen!...' (S. F. A. COLES, op. cit., p. 220)

el primero más que el segundo, opiniones favorables de los viajeros de habla inglesa no sucede lo mismo con otros gobernantes. En efecto, para el poeta romántico Southey el monarca español Carlos IV no solo no se ocupa del bienestar de su pueblo sino que además contribuye a que su pobreza aumente considerablemente: *His most Catholic Majesty travels like the King of the Gypsies: his retinue strip the country, without paying for any thing, sleep in the woods, and burn down the trees*⁶⁷. Un último ejemplo de esos comentarios de corte histórico lo encontramos en el diario de Widdrington quien en 1843 atraviesa el Tajo cerca de Almaraz en su camino hacia las minas de fosforita de Logrosán. Al cruzar ese río se encuentra con unas cuantas casas en la otra orilla que pretendían ser o haber sido un pueblo fundado varios años atrás por Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, pero cuyas casas ni siquiera habían llegado a tener tejado⁶⁸.

Algunos lugares en especial evocan en los viajeros de habla inglesa acontecimientos de carácter bélico o hechos relacionados con ciertas contiendas en las que, a menudo, participan diversas naciones. Una de las épocas más recordadas por esos trotamundos es la de la guerra de la Independencia española. En ese conflicto participan, como se sabe, no sólo los franceses y españoles sino también tropas británicas, entre otras. Es lógico pues que en los diarios de estos escritores se haga especial mención a aquellos acontecimientos bélicos en los que tuvieron una actuación importante sus compatriotas. Uno de los primeros diarios en el que se sugiere el temor y sufrimiento que origina todo tipo de enfrentamiento bélico es el de Semple. Este autor narra el miedo de la población civil de Los Santos de Maimona al enterarse de la proximidad de los soldados franceses pues, dice él, *they were not ignorant of the excesses committed in Cordoba and Andújar by the army of Dupont*⁶⁹. Unos cuantos años más tarde, Cook recuerda todavía la importancia estratégica que tuvo para los dos bandos rivales el puente de Almaraz⁷⁰ y le causa también una cierta emoción el paso por el campo de batalla de la Albuera donde los aliados obtuvieron una gran victoria sobre las tropas francesas⁷¹. Workman a finales del siglo XIX recuerda aún los serios destrozos causados por los franceses en Mérida: *Here, as elsewhere in Spain, the French, during the Napoleonic wars, were responsible for not a small part of the demolition*⁷². Mas el diario en el que se ofrece, tal vez, una mayor información sobre la guerra de la Independencia es el de Lady Holland. Esta dama inglesa plasma en sus notas no sólo la crueldad⁷³ de las tropas francesas durante su ocupación del territorio español sino también las tensiones políticas existentes entre los diversos gobiernos regionales o juntas⁷⁴. Por último, cabe mencionar el curioso comportamiento de Brenan quien en 1950 encontrándose en Badajoz decide acercarse al lugar donde casi nueve siglos antes las tropas del

⁶⁷ R. SOUTHEY, *op. cit.*, pp. 232-233. Unas páginas más adelante, en concreto en la 229, Southey afirma con contundencia que '... the King's journey has impoverished the country'.

⁶⁸ S. E. WIDDRINGTON, *op. cit.*, p. 91.

⁶⁹ R. SEMPLE, *op. cit.*, p. 45.

⁷⁰ S. E. COOK, *op. cit.*, p. 143.

⁷¹ *Ibidem*, *op. cit.*, p. 141.

⁷² F. B. WORKMAN, *op. cit.*, p. 150.

⁷³ He aquí varios ejemplos de esa mencionada crueldad. En la página 362 de su diario se puede leer lo siguiente: '1500 French came to this place (Los Santos). They only remained two hours in consequence of the approach of Echevarria's advanced guards. They committed great ravages at Almendralejo. At Merida they have sacked the town, only one house is untouched...'. En Santa Marta, donde un grupo de 500 franceses estuvieron acuartelados durante 22 días, dice este autor que los soldados '... cut down the olives for their encampment, and took off the doors and windows from the houses for their tents, which when they withdrew they burnt' (p. 363). Y en Brozas '... they dressed an old man of seventy in women's clothes, and compelled him to dance till he dropped; then stabbed him with their bayonets, and afterwards burned his body' (p. 365).

⁷⁴ De esas luchas intestinas Lady Holland recoge el siguiente ejemplo: 'I hear that the Junta of Badajoz are dissatisfied with the Central Junta, and in order to see their downfall are very eager for the Cortes' (Elizabeth VASSA FOX, Lady Holland, *op. cit.*, p. 365).

rey Alfonso VI de Castilla fueron derrotadas en la célebre batalla de Sagrajas o Zalaca. Gerald Brenan parece bastante bien documentado pues dedica varias páginas a esta acción bélica después de una breve introducción en la que dice lo siguiente: *Our visit to the battlefield of Alarcos had pleased us so much that we thought we could not do better than spend the afternoon inspecting the site of another and greater battle, that of Zallaka or Sagrajas, where a Spanish army suffered an even more catastrophic defeat*⁷⁵. El final de la narración lo dedica Brenan a dar su opinión sobre las consecuencias de la derrota del rey castellano a mano de los almorávides:

*The battle of Zallaka was a blessing in disguise for Spain. It led to no new Moorish advance, but it prevented the Christians from overrunning and conquering the Moslem States, as they would otherwise have done. Had this happened, they would have been compelled to absorb a vast hostile territory with a population many times greater than their own and a culture that was incomparably higher. They would thus have been Arabised, their vigorous if primitive institutions would have decayed and they would have sunk to being an effete, slave-owning, semi-Oriental oligarchy*⁷⁶.

Las impresiones, opiniones y comentarios de todo tipo sobre nuestra región que los viajeros de habla inglesa consignaron en sus diarios representan, sin lugar a dudas, una gran fuente de información sobre nuestro pasado cercano. Y esto es así, no tanto por su cantidad sino más bien por el punto de vista desde el que se suministran dichas noticias. En efecto, el ángulo cultural, histórico, tradicional, costumbrista con el que los viajeros de habla inglesa se aproximan a Extremadura es, sin duda alguna, diferente o muy distinto al nuestro propio. Esto no significa ni mucho menos que la visión que de Extremadura se desprende de la lectura de esas obras tenga que predominar sobre otros puntos de vista de autores regionales o nacionales pues, probablemente, estos puntos de vista se sustentan sobre bases mucho más firmes que los de aquellos. Sin embargo, esa visión particular que impregna los relatos de los viajeros de habla inglesa no debe entenderse como una sustracción sino más bien como una suma al conjunto de todas las opiniones que se han vertido sobre nuestra tierra. Dentro de ese conjunto hay que situar asimismo no sólo las opiniones de corte histórico de las que se ha dado cuenta en este trabajo sino también las que hayan podido quedar fuera o todas aquellas que afecten a cualquier ámbito de la vida en Extremadura. Todas y cada una se combinan para dar, en cierto modo, forma a lo que hoy representa nuestra región. Además, constituye una parte importante de nuestro rico legado cultural que tenemos que conocer y preservar.

⁷⁵ G. BRENAN, *op. cit.*, p. 194

⁷⁶ *Ibidem*, *op. cit.*, p. 196.